

## Roberto A. Cervantes Olivares (1952-2020)

El doctor Roberto Arnulfo Cervantes Olivares nació el 27 de mayo de 1952 en la ciudad de Córdoba, Veracruz, y murió el 21 de abril del presente año en la Ciudad de México, a la edad de 68 años.

Sus padres fueron Estela Olivares y Luis Cervantes, fue el menor de tres hermanos. En 1974 inició su entrenamiento en micología en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional (IPN) con la maestra Amanda Trujillo González y el doctor Antonio González Ochoa, uno de los pioneros de la micología en México. Se graduó de médico veterinario zootecnista en 1977 y realizó sus estudios de doctorado en Glasgow, Escocia, de 1979 a 1983, ahí conoció y trabajó con la doctora Christine D. Dawson.

En 1983, en la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales Cuautitlán (hoy FES-Cuautitlán), estableció el primer laboratorio de investigación y diagnóstico en micología médica y veterinaria, el cual estuvo funcionando hasta 1991. En abril del mismo año el doctor Cervantes instauró el Laboratorio de Micología Veterinaria en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia (FMVZ) de la UNAM, en funcionamiento hasta la fecha. A lo largo de ese tiempo y producto de su arduo trabajo, dirigió 65 tesis de licenciatura, 17 tesis de maestría y cinco de doctorado.

El doctor Cervantes se caracterizaba por su apego a la docencia, pues consideraba que los productos de investigación y/o diagnóstico micológico debían apoyar la enseñanza. Como resultado de este pensamiento, la mayoría de los alumnos que realizaron sus tesis de licenciatura y de grado fueron aquellos que tomaron clases con él tanto en la FES-Cuautitlán como en la FMVZ. Entre los temas más relevantes de investigación llevados a cabo durante su trayectoria académica se encuentran: identificación de la microflora micótica y cuantificación de aflatoxinas en diversas variedades de chiles secos; aspergilosis en delphinos, perros y aves; presencia de gliotoxina en cepas de



*Aspergillus fumigatus*, dermatofitosis y criptococosis en animales domésticos; otitis por *Malassezia pachydermatis* en perros; *Saccharomyces cerevisiae* como probiótico; pitiosis en equinos; *Batrachochytrium dendrobatidis* en anfibios; estudios de factores de virulencia de levaduras en mastitis bovina y caprina, entre otros. De estos estudios y a lo largo de 45 años dedicados a la micología médica y veterinaria, el doctor Cervantes publicó más de 50 artículos científicos a nivel nacional e internacional.

Su trabajo fue reconocido por la Academia Veterinaria Mexicana y la Asociación Mexicana de Micología, esta última solicitando su apoyo en cada uno de sus eventos, en los cuales además de mostrar los estudios acerca de la micología veterinaria, impulsaba el desarrollo de sus alumnos promoviendo su participación. En el ámbito internacional, fue miembro de la International Society for Human and Animal Mycology (ISHAM), siendo el primer micólogo veterinario en difundir los resultados de sus investigaciones en México a nivel mundial.

El doctor Cervantes fue colaborador de los grupos de micología médica de la Facultad de Medicina de la

UNAM, y desde el año 2000 se le invitó a participar en todas las emisiones del Diplomado de Micología Médica que se realizan en dicha institución cada dos años. Participó de manera constante en los congresos de la Asociación Mexicana de Micología Médica y coordinó eventos conjuntos con la Sociedad y Academia Mexicanas de Dermatología.

Por su vasta experiencia en la micología, fue evaluador de proyectos Conacyt y parte del comité científico de las revistas *Veterinaria-México*, *Técnica Pecuaria* y la *Revista Iberoamericana de Micología*.

El reconocimiento en México al doctor Cervantes como “El Pionero en la Micología Veterinaria” se plasmó en libros como *Actualidades en micología médica y Enfermedades emergentes*.

Derivado de su incansable labor docente y de investigación, durante su carrera académica fue responsable de varios proyectos de investigación financiados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), así como el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT de la UNAM) y Proyectos de Apoyo a la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME de la UNAM).

Trabajar al lado del doctor Cervantes o formar parte de su equipo fue y será siempre motivo de orgullo y satisfacción para cada uno de sus alumnos, y esperamos que su legado se transmita a futuras generaciones.

Una de sus principales virtudes fue ser congruente con sus pensamientos y acciones, decía lo que pensaba, aunque no siempre fuera conveniente, estaba convencido de que era importante decir las cosas. Además de su congruencia entre su pensar y su decir, otras virtudes a resaltar del doctor Cervantes fueron su tolerancia y paciencia, que lo ayudaron a transmitir en sus alumnos el gusto por los hongos, y como él decía: “Lo primero son mis alumnos, ellos me estimulan día con día a estudiar más, sugiriendo ideas sobre lo que ha de investigarse”.

Con los alumnos que trabajaban en su laboratorio, más allá de ser el guía, el asesor, para muchos fue un padre académico, se preocupaba tanto por cada uno de ellos, era muy intuitivo, descifraba qué era lo que cada uno necesitaba, y siempre trataba de sacar lo mejor de cada uno de ellos, en infinidad de ocasiones, además de la ayuda aca-

démica y emocional, también procuraba su bienestar económico, para que no tuvieran ese tipo de preocupación y no interrumpieran su desarrollo profesional. Muchas veces su oficina fungió como consultorio psicológico.

En su tiempo libre gustaba de escuchar música, leer un buen libro, convivir con sus amigos y ver deporte por televisión. Sin duda, su mayor afición era asistir a todos los partidos de los Pumas cuando jugaban en el estadio olímpico universitario, pero también en muchas ocasiones ir a verlos jugar en otras sedes dentro y fuera de la Ciudad de México.

Como amigo era excepcional, siempre con una palabra de aliento, pero sobre todo y una vez más, demostrando su congruencia y calidad humana, cuántas veces al enterarse de que sus amigos estaban enfermos, era el primero en acudir a visitarlos, y no sólo eso, en ayudar y apoyar en todo lo que estaba a su alcance, sufrir cuando lamentablemente perdía a alguno.

Una prenda que lo caracterizaba cuando debía acudir a eventos formales era su clásica corbata de moño. Aun con las múltiples actividades académicas, siempre se daba tiempo para todo, para el trabajo, para enseñar y atender a sus alumnos, pasar tiempo con su familia y amigos. Todo aquel que se acercaba a él, en busca de apoyo, consuelo y consejo, lo recibía a manos llenas y con total desinterés de su parte.

El doctor Cervantes perdió a su madre siendo muy niño, y a su padre y hermana, siendo un adulto. Le sobrevivieron su esposa y familiares cercanos.

Fue un hombre brillante, inteligente, sensato, paciente, perspicaz, congruente, valiente y con una calidad humana fuera de serie. Su partida es una pérdida irreparable para sus familiares, amigos y alumnos, así como para la micología en México y el mundo. Así que para aquellos que tuvieron la fortuna de ser formados por el doctor Cervantes, “Pionero de la Micología Veterinaria en México”, es un deber transmitir sus conocimientos y seguir su ejemplo de dedicación y trabajo.

CAROLINA SEGUNDO ZARAGOZA

Centro de Enseñanza, Investigación y Extensión en Producción Animal en el Altiplano, FMVZ, UNAM.